



Le Estelle Valparaíso, 12-VII-1983 p. 5.

670173

Buenas Tardes

Por ANDRES SABELLA

Joaquín Edwards Bello



Conocimos a Joaquín Edwards Bello detrás de una máquina de escribir de "La Nación". La entresombra del crepúsculo sanguíneo descendía, lentamente, sobre el escritor. La cuartilla iba llenando con su pensamiento y Joaquín Edwards, en aquel instante, sólo vivía para ella, que era como vivir para el sembradío de su espíritu en el espíritu de los demás.

"Los demás" eran los chilenos, los que lo leían y los que él leía en su verdad, deseo, honestamente, por entenderlos y expresarlos, sin afearles errores ni perdonarles defectos.

No levantó la vista hacia nosotros. Aguardábamos, con inquietud, el final de este acto en que nadie hablaba, porque la máquina cantaba, un segundo, callaba y tornaba a cantar. Cuando colocó el punto final a su artículo nos miró, preguntándose a quemarropa:

¿Qué desea?

Conocerlo y entregarle un libro.

Cambió el tono. Comenzó, entonces, una amistad que se fortalecía en encuentros casuales y que siempre vivió y vive en el culto de sus crónicas, a las que únicamente cabe una palabra para definirlas: admirables.

Admirables por la vida que se mueve dentro de ellas: tiempo, nostalgia, costumbres, fantasmas, París, Valparaíso;

"Me acuerdo de la tienda china en Valparaíso viejo, al lado de la casa de don Daniel Feliú, en la calle Condell".

En sus memorias, (leo Ediciones), ordenadas y prolongadas por Alfonso Calderón, hallamos a Joaquín Edwards Bello en todas las direcciones y dimensiones de su talento narrativo. Nació en 1887, "el año del cólera" y también el de la aparición de "Abrojos", de Rubén Darío. La segunda coincidencia nos parece notable y fecunda: "No debemos aceptar que el poeta echó una sombra de su genio sobre el genio del niño que entraba a vivir y que, caminando contra molinos de viento, no tenería poder el dedo en la llaga que fuese".

"Me miraron con horror en mi pueblo! ¡Si se dijo que yo pasaba mis ocios, asando pájaros vivos...!".

El Chile de Joaquín Edwards Bello es un país riquísimo no sólo en salitre, un país con fortuna de gentes que poseían el tamaño de los grandes protagonistas de una novela y de sucesos que el cronista excepcional supo reconstruir para esa especie de "salvación nacional" de sus obras. Ahí, aquel Chile en leyenda y en grandeza está intacto. Es el monumento que levantó Joaquín para los chilenos y, asimismo, es su monumento.

Joaquín Edwards Bello [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)